

PEREIRA: EL ARTE DEL CUENTISTA ESTÁ EN EL PODER DE SUGERENCIA

T. de León-Sotelo

Que el relato corto ha cautivado a Antonio Pereira es cosa que se reafirma cada vez que publica un nuevo libro. En esta ocasión lo demuestra en «Las ciudades de Poniente», premio Torrente Ballester, que contiene veintiséis cuentos. Confiesa el autor que incluso cuando escribía sus novelas «Un sitio para Soledad» (1969), «La costa de los fuegos tardíos» (1973) y «País de los Losadas» (1978), ya podía advertir su evolución hacia el relato, aunque fue algún tiempo después cuando la pieza breve -algo de difícil definición, se hacen muchas disquisiciones sobre ello-, lo conquistó.

Explica que se ha convertido no sólo en un creador de cuentos, sino en «un propagandista o agitador del cuento», ya que cuando va a institutos o universidades o le piden o él propone hablar sobre el género literario al que se ha entregado. De hecho, se ha convertido en una especie de etiqueta adherida al nombre de Pereira.

El bello título de su nuevo libro viene dado porque a pesar de que los relatos tienen como escenario ciudades innominadas es fácil para el lector, a través del tono y de los personajes, situarlos en las ciudades del noroeste español. Efectivamente, hay en ellos algo crepuscular y melancólico, alentado, a juicio del escritor, por un espíritu que lo une de forma especial con los fabuladores de esa zona.

La longitud de sus cuentos varía y, como recuerda en su libro anterior «Picassos en el desván», los había -próximos a un poema- de doce o quince líneas. Pero el autor ha llegado a la conclusión de que donde se encuentra más a gusto es en el que alcanza las cinco o las seis páginas. ¿Nunca un personaje le ha exigido vivir más extensamente? -No, y tampoco se lo otorgaría si me la pidiera. Le daría, eso sí, más intensidad. El arte del cuentista está precisamente en el poder de sugerencia, en hallar las palabras más eficaces.»

Respecto al posible temor de que los lectores puedan estar convencidos de que la novela es un género más complicado, afirma que -es posible que existan muchos lectores que piensan que el relato breve es un género menor, pero junto a este sector hay un grupo no cualificado pero bueno de lectores que entiende la complicidad que el escritor de cuentos propone de manera muy especial. El cuento

requiere un lector muy activo, atento y cuidadoso y, si se me apura, incluso más inteligente, porque las claves se le dan en sugerencias mínimas. A veces se deja el relato abierto y corresponde al lector completarlo».

En «Las ciudades de Poniente», el lector se adentra en relatos que son como confidencias, contados en un tono especial y en un lugar propicio para la complicidad. «Es la voz del narrador la que produce ese efecto. Se trata de un libro homogéneo relatado con la voz del hombre que cuenta cuentos junto al fuego», dice Pereira.

Desmiente el escritor la creencia de que un cuentista debe tener una inspiración desbordante. «A veces me cuentan sucesos y me dicen que en ellos tengo la posibilidad de un relato, pero no, una historia puede ser excelente y no provocarme una vibración especial. Lo necesario es tener la capacidad de producir una pieza densa y enigmática como es el cuento.»

Cree Pereira que «el novelista escribe con más énfasis, como si hablara desde la tarima, mientras que el cuentista es más íntimo y confidencial.»